

ENTREVISTA A JORDI HEREU

Tras el fiasco de la consulta de la Diagonal, Jordi Hereu quiere recuperar la credibilidad y volver a conectar con los barceloneses

"No soy débil ni mentiroso"

M. DOLORES GARCÍA/ KETTY CALATAYUD - Barcelona

LA VANGUARDIA, VIVIR, 23.05.10

El alcalde de Barcelona ha vivido la semana trágica de su mandato tras el duro revés que sufrió el gobierno municipal en la consulta ciudadana de la Diagonal. El casi 80% de votos a favor de la opción C, que borraba del mapa las dos propuestas de reforma promovidas por el Ayuntamiento, abrió los ojos de Jordi Hereu y le obligó a tomar una dolorosa decisión política y personal, prescindir de Carles Martí, amigo y mano derecha en el gobierno de la ciudad. El alcalde hace autocrítica y se propone volver a poner el acento de sus prioridades en el combate contra la crisis y la preservación de la convivencia en el espacio público. Tiene justo un año para convencer a los ciudadanos de que puede conservar su sillón en Sant Jaume.

- ¿Cómo ha vivido Jordi Hereu, como alcalde y como persona, la crisis de la Diagonal?

- Lo que llama crisis de la Diagonal ha sido un proceso que ha acabado en un error político en medio de un programa para Barcelona que es muy potente y que quiero poner en valor. Las prioridades del 2010 las fijé en enero: combate contra la crisis, espacio público limpio, seguro y ordenado, y fortalecer las políticas sociales, y muy volcado en la proximidad. Un proceso como el de la Diagonal, decidido hace año y medio, ha acabado siendo una mala pregunta en un mal momento. En algún momento tendremos que hacer un balance, tiene cosas positivas y

otras que, evidentemente, han sido un error. Entre otras cosas, porque ha provocado que durante un mes se hablara de algo que no es lo que había definido como la prioridad del 2010 y que al final se ha visto como un símbolo de un alejamiento de la sociedad. Ahora digo: volvamos a lo que estamos, a lo que dedicamos más recursos y energías. Lo que pudo ser una oportunidad se ha convertido en un error político.

- De que no era la pregunta ni el momento, ¿se dieron cuenta el domingo pasado? ¿No se tenían que haber dado cuenta antes?

- Es un proceso que nace de un pleno en septiembre del 2008 en el que todos hemos estado implicados. Como gobierno hemos cometido errores, pero otros también deberán reflexionar al respecto. Lo que tenía que ser un espacio de interlocución con la ciudadanía, además con la aplicación de nuevas tecnologías, ha acabado siendo una experiencia fallida que lamento. Cuando el resultado es tan clamoroso, la gente te está diciendo algo, te está diciendo que este no es un tema central en la ciudad. Ergo, volvamos al programa, a lo que yo dedico gran parte de mi tiempo siempre.

- Pero usted lo convirtió casi en un plebiscito. ¿Cree que la gente ha opinado sobre la gestión de su alcalde más que sobre la Diagonal porque usted se ha implicado quizá demasiado?

- Admito que ese quizá ha sido un factor que ha ayudado a distorsionar el objetivo de la consulta, que era la Diagonal. Yo interpreto que se han acumulado muchos sentimientos que, como alcalde, sé leer en su globalidad: primero, no se transforma la Diagonal, pero también interpreto que no tocaba, ni era la pregunta pertinente ni el momento. Pero no es un plebiscito. Ni me quedo con la lectura de que sólo me están diciendo que no hay que tocar la Diagonal, lo que no habría

derivado en decisiones políticas. Pero tampoco con una lectura exagerada, porque aquí no se decidían ni gobiernos ni modelos de ciudad. Eso no significa que adversarios de nuestro gobierno no lo hayan utilizado.

- ¿Se da usted por avisado?

- Cuando los ciudadanos hablan, yo tomo buena nota como alcalde. Además creo que hemos asumido una responsabilidad política en un contexto en el que en política no se suelen hacer estas cosas. Lo hemos hecho y rápidamente. Nos equivocamos en esto, pero eso no pone en cuestión nuestro programa. Sí pone de relieve el humor y el clima social. Yo me lo tomo como una toma de temperatura a la realidad.

- Es la segunda vez que hace propósito de enmienda. Cuando se difundió el gasto en informes dijo que se intentaría ser comedido en ese tipo de dispendios, ahora también rectifica...

- No, estamos en una institución muy solvente. Nosotros somos gente seria. Podemos cometer algún error, pero somos capaces de cumplir nuestros compromisos. Nuestro programa lo cumpliremos y manejamos correctamente los recursos.

- Pero son dos elementos que dan la imagen de despilfarro de recursos.

- Te puede gustar más o menos un informe, pero globalmente gestionamos correctamente. No admito esta sombra de duda sobre la gestión, porque no es así. Somos gente que invertimos mucho en políticas en las que creemos y que en el ranking general de solvencia tenemos una fortaleza muy relevante.

- ¿Qué lección política ha aprendido de esta crisis?

- Primero, que algunos procesos que afrontamos porque creíamos que eran buenos para la ciudad cierta gente los ha utilizado de otra manera. Creo que ha habido una mala utilización del proceso. Nosotros hemos arriesgado por la ciudad. Quizá nos hemos entregado a este proceso sin prever los efectos que más allá de la Diagonal podría tener y el juego de nuestros opositores políticos. Quizá también la lección es no establecer procesos tan largos; el gran error es haber mantenido un proceso mientras la realidad nos cambiaba radicalmente. Pero el 80% del consejo plenario, cuatro de cinco grupos, opinó que había que seguir adelante con este proceso.

- ¿Se ha desconectado de la realidad?

- Las últimas cuatro semanas hemos hablado mucho de la Diagonal, pero antes no. E incluso en estas cuatro semanas yo me he dedicado a muchas otras cosas...

- Hombre, usted ha hecho una maratón con la Diagonal...

- Una de las cosas que lamento es que se piense que me he dedicado a un tema alejado de las preocupaciones de la gente. Yo he ido trabajando en otros temas. Constató que se pueda pensar: "Este se nos ha ido ahora a otra cosa y se ha alejado de nuestras preocupaciones...". Y como lo constato, ahora vamos a reconectar, seguir allí donde estábamos. Leo perfectamente el resultado, lo entiendo, y nosotros hemos de proseguir con nuestra agenda.

- Su socio de gobierno, ICV, no se ha implicado demasiado en el proceso de la Diagonal; ¿le duele?

- Me consta que ellos están también haciendo esta misma reflexión, sobre los mecanismos de participación... Es un mensaje que nos vale para todos. Para ICV, para nosotros y para el resto de grupos municipales. En este proceso había gente que tenía que hablar más claro y defender alternativas de ciudad y no lo ha hecho. El PP ha hablado muy claro, estaba en contra de la transformación de la Diagonal y de la consulta. El resto se ha movido más en la ambigüedad. Seguramente yo he recibido ahora un coste político, pero yo creía profundamente en la transformación, la he defendido seguramente más de lo que me tocaba, pero la ciudad avanza a partir de propuestas en las que se cree. Yo he delegado en la ciudadanía una decisión, cuando soy de la escuela de asumir las decisiones y las responsabilidades. Escuchar, siempre, pero tomar decisiones las tomo cada día. No soy de los que permanentemente delegan decisiones en otros, yo las asumo, he defendido decisiones nada populares y me la he jugado siempre.

- En este proceso, sobre todo por su accidentada votación, se ha trasladado de usted una imagen de cierta debilidad e incluso de haber mentido...

- Yo puedo cometer errores, pero no soy mentiroso ni soy una persona débil. Esta es una ciudad que vive los debates de manera muy dura, pero yo tiro adelante desde la fortaleza para llevar a cabo el concepto de ciudad por el que trabajo. Y eso se irá viendo de manera muy clara a partir de ahora. Durante la semana se han cometido errores, que admito, pero no desde una condena moral que no admito.

- Prescindir de Carles Martí ¿ha sido realmente un gesto de autoridad del alcalde, como se ha dicho, o él dimitió y se sacrificó por usted?

- Yo hablo con él y lo que decimos es que hay que asumir unas responsabilidades y tomo una decisión de acuerdo con él. Ante la lección política, hacemos asunción de responsabilidades. Pero esto no ha sido un plebiscito. La ciudad ya tomará su decisión sobre el modelo de ciudad y sobre su alcalde. Hemos demostrado que somos gente que damos la cara y asumimos responsabilidades, por dolorosas que sean.

- Usted quiere volver a presentarse como candidato...

- Así lo he expresado claramente.

- ¿Se ha sentido respaldado por su partido, el PSC?

- Yo me siento respaldado. Somos un colectivo de personas que tenemos nuestros sentimientos. Después de un error político, en cualquier organización política hay debate. Pero nosotros seguiremos adelante. Hemos trabajado demasiado estos tres años para que ahora nos cogiera una debilidad. Estamos convencidos de lo que hemos hecho, en un momento complicado, y nos queda un año muy importante, para consolidarnos y explicar lo que hemos hecho. Me siento respaldado, pero eso no significa que no participemos del sentimiento de que hemos pagado un coste político doloroso que puede generar... Claro que hemos hablado, pero aquí lo importante es cómo acaba el debate.

- Pero será consciente de que si el PSC pierde las elecciones autonómicas, puede haber después toda una fila de posibles candidatos a alcalde...

- Yo me someto a dos cosas: a la consideración de los ciudadanos de Barcelona y al proyecto de mi partido. Yo me quiero presentar, estoy

trabajando en estos momentos para consolidar nuestro proyecto. Mis adversarios también, pero yo aún no estoy en el escenario electoral. Tenemos aún un 25% de mandato por desarrollar. Estoy al servicio de la realidad y a pesar de la crisis mantendremos las atenciones sociales a la gente más débil y a la nueva gente que viene por impacto de la crisis.

- Hay un elemento de agotamiento hacia un gobierno de un mismo color que lleva tres décadas en el poder, al que se suma la actual crisis, ¿no puede usted ser la víctima de esa coyuntura?

- No me siento nada agotado, en absoluto. Yo daría todo por esta ciudad. Expresamos más que nadie, no los treinta años de historia, sino los diez años que han de venir. Superaremos los problemas del presente de la ciudad y encararemos el futuro con ilusión. Esta consulta me ha dicho: 'Volvamos al tajo', al tajo del que yo nunca he salido, pero el reto también es visualizarlo. La semana que viene explicaremos cómo un Ayuntamiento solvente, que ha hecho los deberes, pero adecuado a nuestra realidad, podrá aplicar austeridad en los temas que no son prioridad.

- ¿Qué podrían sacrificar?

- Por ejemplo, un edificio administrativo del Ayuntamiento en la plaza de las Glòries, el edificio Ona, es necesario, pero no urgente ni prioritario, lo dejaremos para más adelante, o algunos acontecimientos deportivos y lúdicos... Pero lo que no quiero hacer es echar un jarro de agua fría sobre nuestra economía local, que está dando indicios claros de que las cosas empiezan a resurgir. Por ejemplo, en junio se incorporan más de 200 guardias urbanos, y las guarderías las tiraremos adelante...

- Hablemos sobre la convivencia y la seguridad en el espacio público. Usted ha situado como teniente de alcalde a Assumpta Escarp, una persona que conoce el tema de la seguridad...

- La responsable de Seguridad de la ciudad la hago teniente de alcalde y le asigno Ciutat Vella, donde el reto es mayor en este sentido. Mantengo mis compromisos en limpieza y seguridad y esta es la prueba. Con el nuevo cartapacio he querido reflejar mis prioridades: la economía, con Jordi William Carnes, y la seguridad y el espacio público, con Assumpta Escarp. Es cierto. Pero además está mi clara implicación personal en todo esto.

- ¿Barcelona se ha convertido en una ciudad con una imagen de demasiada permisividad?

- Barcelona tiene un nivel de convivencia muy bueno. Aquí tenemos debates que en otros sitios no hay porque han perdido este nivel de convivencia. Y queremos conservarlo. En los próximos meses quiero fortalecer el discurso de los derechos y deberes de los ciudadanos. Estamos haciendo modificaciones legales para mejorar la seguridad, lo está liderando Barcelona porque nos preocupa más que en otros sitios. Para nosotros un hurto es un atentado a la convivencia, y en otros sitios es una anécdota. Nos gusta el espacio público, y compartirlo con tranquilidad y seguridad.

- ¿Se atrevería a prohibir el velo integral en Barcelona?

- Estoy en contra de que queramos hacer de esto fogaradas. Hemos de hacer pedagogía con esto, hemos de trabajarlo. En esta ciudad vamos con la cara descubierta. El burka no forma parte de nuestros valores, pero no utilicemos estos temas para enfrentarnos porque estaremos generando más problemas en el futuro. No pido huir de los temas, pero

hagamos el debate en los marcos adecuados porque si no, nos equivocaremos, porque ciertos debates generan la reacción de ¿ah sí? Y provocan la reacción de cierre.

- El verano pasado fue duro. Y esta vez parece que se quieren poner la venda antes de la herida...

- Siempre hacemos operaciones en verano para que las cosas vayan bien, porque es cuando más utilizamos el espacio público. Haremos un gran esfuerzo de coordinación y de medios para que en verano se pueda disfrutar de la ciudad, para los que vienen de fuera y sobre todo para los vecinos de Barcelona.

"Si el Barça quiere renegociar el plan del Mini, será a la baja"

- ¿Cómo ve las elecciones a la presidencia del Barça?

- Tengo pleno respeto a la autonomía de una institución. Siempre nos entenderemos con la junta directiva y los presidentes del Barça.

- Podría suceder que el próximo presidente se eche atrás en la recalificación del Miniestadi al no estar de acuerdo con el pacto firmado por Laporta...

- Nosotros hemos trabajado durante años para llegar a un acuerdo entre el Barça y la ciudad de Barcelona y lo que hacemos ahora es aprobar este pacto, que es muy positivo para la ciudad y para una institución que ha de afrontar procesos de transformación. Es importante que ganemos equipamientos y zonas verdes, pero tener un nuevo Palau es importante

para el Barça y también lo es para la ciudad. Lo que les digo a todos es que el que salga como presidente lo tendrá que impulsar y administrar.

- Pero puede ser que el ganador quiera renegociar.

- Pues será a la baja para ellos. Más vale que lo mantengan. Es un acuerdo que está muy bien trabado. Hemos aprobado un plan estratégico de transformación que en los próximos años se deberá administrar. También las coyunturas cambiarán. Pero este es un acuerdo de ciudad, nos hemos puesto de acuerdo grupos de la oposición y del gobierno. Es un acuerdo amplio y no habrá otro acuerdo de ciudad. Es un planeamiento por diez años. Yo les recomendaría que la gran fotografía de pacto entre la ciudad y la institución no fuera un gran objeto de debate electoral, entre otras cosas porque fue ratificado por la asamblea de compromisarios.